





Cargar la Suerte, pilar incuestionable del toreo profundo



Índice del Foro Desdelcallejon -> Noticias

Ver tema anterior :: Ver siguiente tema

Autor	Mensaje
<div>Maria Teresa Carreto</div> <div></div> <div>Registrado: 19 Jul 2006 Mensajes: 577 Ubicación: La Algaba (Sevilla)</div>	<div><div><div> Publicado: Vie Jun 06, 2008 7:18 am</div><div>Título del mensaje: Cargar la Suerte, pilar incuestionable del toreo profundo</div><div> citar</div></div></div> <div><div>CARGAR LA SUERTE, PILAR INCUESTIONABLE DEL TOREO PROFUNDO</div><div></div><div>Por: Ricardo López Solano ricardo_lopez_26@yahoo.com Cartagena de Indias -Colombia-</div><div><p>En este ensayo me tomaré la libertad de proponer una nueva reorganización y redefinición, sea el caso, de los cinco pilares fundamentales del toreo profundo, tal como se les acepta hoy en día: parar, mandar, cargar la suerte, templar y ligar.</p><p>Inicialmente solo se habló de parar, mandar y templar. Luego Domingo Ortega en su renombrada conferencia del Ateneo de Madrid (1.950), incluye la premisa “cargar la suerte” y la posiciona entre los términos “mandar” y “templar”, e inmediatamente después, se agrega a continuación de “templar”, la quinta y última de ellas, “ligar”, secuencia que se mantiene sin alteración hasta el día de hoy.</p></div></div>

**Domingo
Ortega
en
hombros
en una
de sus
tardes
trunfale
s.**



DEFINICIONES CONCEPTUALES QUE PREVALECE

Parar

Según la tauromaquia de Pepe Hillo (Sevilla, marzo 14 de 1.754 – Madrid, mayo 11 de 1.801), es “la acción que ejecuta el diestro, cuando se está parado en el terreno sin mover los pies, hasta que el toro llega bien a jurisdicción y le hace la suerte”.

De acuerdo al maestro Andrés Vázquez, “cuando se marca sobre la arena el número de las zapatillas”. Otro Concepto, “aminorar la embestida del toro en el engaño, como primer paso para llegar a templarlo”.

Mandar

“El mando se consigue cuando se hace que “el toro se movilice tras el engaño siguiendo la voluntad del diestro”, afirma Cossio.

Pero yendo más allá de Cossio, comenta otro de los entendidos en la materia, hay que considerar “que mandar es la consecuencia de dominar en la embestida, de ahí que se manda en tanto en cuanto se manda en la embestida”.

Templar

“Es acompasar la velocidad de los engaños a la velocidad de la embestida del toro”.

Para algunos, templar es también “tratar de lograr que dicha embestida se vaya acoplando poco a poco al movimiento de las telas”.

Según el padre de Marcial Lalanda, el temple “es acompasarte a la embestida del toro y, poco a poco, hacer que el toro se acople a la del torero”.

Según El Viti, “El temple es algo más que torear con lentitud, es dar la impresión de que paras al toro”. Para Joaquín Bernardó, el temple es también “insuflar con los engaños un cierto ritmo a la embestida del toro, para llegar a ralentizarla”.

Pepe Luís Vázquez decía, el temple se produce “poco a poco, al ir reduciendo la velocidad al toro”.

En Andalucía se habla del “son del toro”. Eso es el temple, torear al son que marca el toro y a continuación imponer el ritmo del son.

Cargar la suerte

En la ya aludida conferencia del Ateneo de Madrid, Domingo Ortega dijo, “Parar, templar y mandar, a mi modo de ver estos términos debieron completarse de esta forma: Parar, templar, cargar y mandar; pues posiblemente si la palabra cargar hubiese ido unida a las otras tres desde el momento en que nacieron como normas, no se hubiese desviado tanto el toreo”.

Para muchos cargar la suerte es “hacer descarrilar el tren”, y así lo interpretan. “El toro viene entre las dos vías, el torero echa la “pata” adelante y con ella el engaño, provocando un movimiento brusco que hecha hacia fuera la embestida”.

Para el maestro Antoñete, “cargar la suerte es cambiar el toreo lineal por la hondura y la profundidad, al cargar el cuerpo sobre la pierna contraria”, la de salida.

También suele decirse, que “la pierna debe adelantarse antes que se inicie el lance o el mulatazo, con el compás tan abierto como dicte la propia estética del toreo. Si bien con el compás prácticamente cerrado es posible cargar la suerte”.

Ligar

Se define como “la serie de lances o suertes en sucesión de continuidad”.

Garrigues comenta, que “el toreo ligado, a diferencia del empalmado, debe hacer cite y remate en cada uno de los pases y no “retazos” de un mismo pase empalmados”.

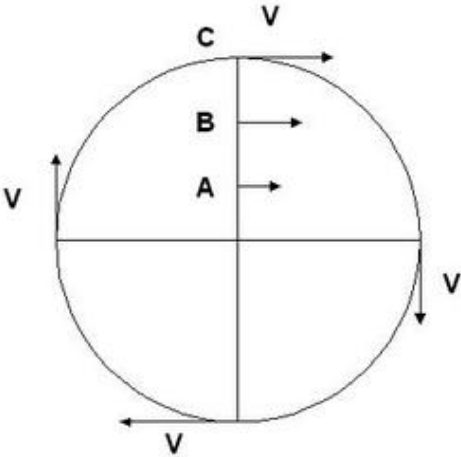
“Cada lance o mulatazo deben ser rematados, e iniciar después el otro. Y es que para ligar es preciso marcar los tres tiempos en que se fundamenta la interpretación de cada unidad del toreo, el lance y el mulatazo y que son: Citar, embrocar y Rematar.

a. Citar: De acuerdo a Pepe hillo, “es cuando el diestro llama al toro y lo incita para que embista, y para ello se emplea el “toque”, la “voz” y el nada ortodoxo “golpe de zapatilla”. El “cite” se puede hacer de frente, dando el medio pecho o de tres cuartos y de perfil.

b. Embrocar: “Es el momento en que el toro, mandado en su embestida por el torero, entra en jurisdicción de este”.

c. Rematar: “Es la consecuencia del embroque, y pone fin al lance o al mulatazo, dejando al toro en disposición del siguiente o como conclusión de la serie”.

d. Marcial Lalanda considera, que “no hay que confundir ligar los mulatazos con dejar el engaño, tapando la cara al toro. Ligar una suerte con otra supone terminarla, de una a otra”.



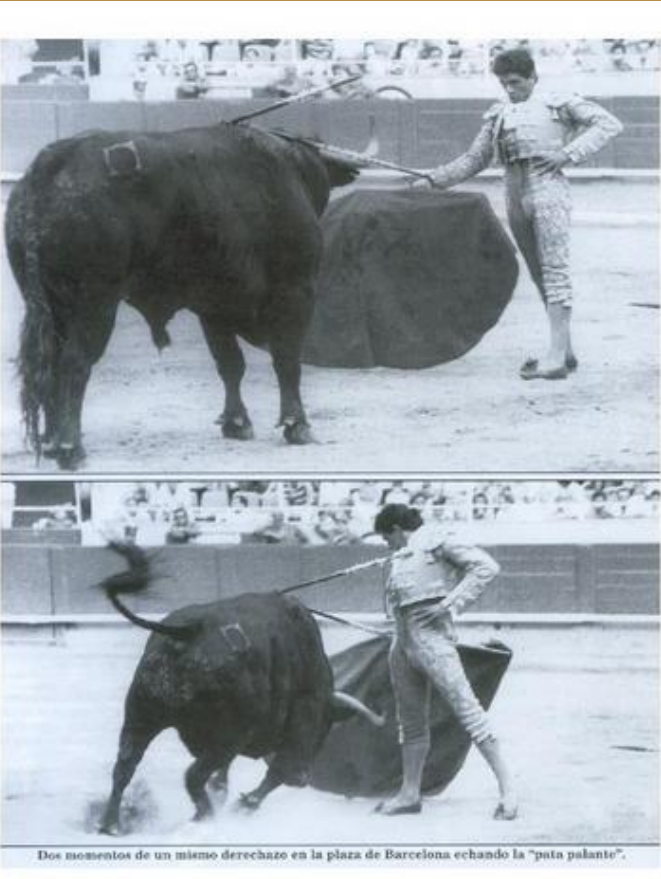
- 1. Cuando un cuerpo gira con movimiento circular uniforme, su velocidad tangencial (V) es igual en todos sus puntos.
- 2. En la misma grafica, el punto (C) se mueve más rápido que el (B) y que el (A) respectivamente

Reorganización secuencial de las premisas fundamentales del toreo profundo

Repasada la secuencia organizacional y las diferentes definiciones e interpretaciones sobre los pilares del toreo profundo dadas por los entendidos en todos los niveles del toreo (toreros, críticos, aficionados y

otros), con base a las investigaciones que al respecto he adelantado desde hace algún tiempo, para mayor claridad y comprensión, y a fin de alcanzar una mayor profundidad en la ejecución de las diferentes suertes del toreo, lo que facilitaría a mi entender la acción de ligar, me atrevo a proponer el siguiente orden para los mismas: cargar la suerte, parar, mandar, templar y ligar.

Paco Ojeda citando al toro con la muleta tomada con la mano derecha, de medio pecho y centrado a sus pitones. Puede observarse en la primera toma, que su pie derecho se muestra más retrazado que el izquierdo en el momento del cite. En la segunda toma Ojeda carga (o recarga) la suerte, adelantando la pierna derecha y dejándola por delante de la izquierda. La desventaja en lo de adelantar la pierna derecha y no dejarla retrazada y con el talón levantado (la suerte de acuerdo a mi definición ya está cargada en la primera toma, al citar de frente y centrado a las astas del toro) es que el giro del torso termina siendo menor a los 180°, en cambio si dejará la pierna derecha atrás y con el talón levantado, el giro podría alcanzar hasta los 225°, con lo que, además llevar al toro más humillado, de darle más largura y profundidad al muletazo y de dejar al toro más lejos de su cuerpo, le dará más espacio para colocarse mejor y poder ligar el siguiente muletazo, y a así hasta el remate. Puede observarse en la segunda toma que el toro antes de producirse el embroque se ha desplazado en diagonal hacia la muleta, producto del descarrilamiento, o cambio de dirección con lo que el torero evita que se lo lleve por delante.



Dos momentos de un mismo derecho en la plaza de Barcelona echando la "puta palante".

¿Y por qué este orden, precisamente, me preguntaran ustedes?

Porque el toreo al evolucionar, se actualiza y se redefine, y porque, para mi entender, cargar la suerte es una condición sine quanon para que las premisas, parar, mandar, templar y ligar, se den como un todo integral.

Redefiniciones varias

Como de costumbre, en las ejecutorias del torero, me estaré refiriendo a un toro bravo en todo el sentido de la palabra, con clase, que humille y que repita con codicia una y otra vez. Aclarado esto, pasemos a las redefiniciones que propongo:

Cargar la suerte: Es colocarse a la mayor distancia posible (la que permita el toro), totalmente de frente a este o de medio pecho (tres cuartos), centrado a sus pitones, para en esta posición lanzar con soltura la tela hacia adelante un instante antes de que este llegue a jurisdicción, si lo que se trata es del toreo de capa, o adelantando la muleta hacia delante, la que debe quedar paralela a la punta de los pitones del toro, y con el brazo que la sostiene, perpendicular a su pecho, que por la estructura del hombro y las exigencias del cite, el centro de la muleta quedará algo desplazada del centro del testuz del toro.



Joselito instrumentando un pase natural en el que citó al toro totalmente de frente y centrado a sus pitones, lo que se puede determinar por la posición de sus zapatillas sobre la arena y la colocación en diagonal en la que encuentra el toro respecto a la del torero. En esta toma también puede observarse la dificultad que representa dar un giro con el torso más allá de los 180°, lo que reduce igualmente la posibilidad de llevar al toro totalmente humillado en su recorrido. En la foto el toro embiste con la cara alta.

Atendiendo al concepto del descarrilamiento, al que me acojo, y que no es más que sacar al toro hacia las afueras y luego hacia atrás de la posición en que se encuentra posicionado el torero, ya sea a la derecha, ya sea a la izquierda, dependiendo de la mano con que se cite, para que este en la embestida no se lo lleve por delante; querrá decir, por lo menos a mi entender, que la suerte con antelación ya está cargada. No se requiere de más, para que este concepto, en todo el sentido de la palabra, sea plenamente valido.

Ahora, llevar desde una posición de frente o de medio pecho la pierna contraria o la "pata" hacia delante y algo hacia fuera y con ella la muleta en la misma dirección, sería, a mi entender, una redundancia, o algo así como recargar la suerte, o acentuar en mayor grado, el descarrilamiento del toro, lo que no tendría sentido, en especial, cuando, desde la nueva posición de descarrilamiento ("pata" contraria hacia delante y algo hacia afuera) se dificulta sobremanera llevar al toro totalmente humillado y bien hacia atrás y hacia el otro extremo del sitio que el torero ocupa, cuando lo que se requiere es ligar el siguiente lance o pase una y otra vez hasta su remate.

Toma No. 1

En este magistral derechazo, ya avanzado, en el que Julio Aparicio Jr. citó al toro de medio pecho o de tres cuartos (pie izquierdo por delante del derecho), puede observarse como empieza a levantar el talón izquierdo para traspasar en la operación su peso al pie derecho, que empezará a plantarse en la arena y a girar al mismo tiempo, a fin de darle más largura al pase. El toro va humillado y la tela de la muleta pende perpendicular a la arena, sinónimo de temple, y además, sometimiento total del toro por parte del torero, fijeza plena del toro en el engaño y concentración absoluta del torero en la ejecutoria, y riesgo a correr, mínimo, para no decir que no existe. Faena correspondiente a su histórico triunfo de Madrid del 18 de mayo de 1994, ante un toro de Alcurrucén. Foto tomada del libro Los Toros Vol. 4.



Para explicar mejor las implicaciones desfavorables, con relación al recargar la suerte, partamos de un pase que se ejecute con la mano derecha y dando el medio pecho, con el torero centrado al testuz del toro, muleta adelantada y paralela a la punta de sus pitones. Para el caso el pie izquierdo se colocará hacia delante apuntando en la dirección del toro y con toda su planta apoyada en la arena para soportar la mayor parte del peso del cuerpo del lidiador; y el pie derecho, sirviendo de apoyo, se colocará hacia atrás del izquierdo con el talón levantando (apoyado en la punta de los dedos). Cuando el toro llega a jurisdicción (sin que se haya echado la pata para adelante) en la medida en que se le desplaza hacia afuera y hacia atrás, el peso del cuerpo del torero se irá desplazando hacia la pierna derecha mientras se giran los pies sobre la arena alternando su posición inicial, pie derecho totalmente plantado e izquierdo con el talón levantado, lo que permitirá cubrir con el engaño un arco de círculo de unos 225°, acción que facilitaría sobremanera ligar el siguiente pase, ya que el toro, por un lado, se le podrá llevar lo más humillado, lo más atrás y alejado posible de la posición que ocupe el torero, y por el otro, el hecho de ir humillado al máximo, le exigirá, que al revolverse, lo haga con mayor lentitud, facilitándole al torero colocarse adecuadamente para empalmar el siguiente pase.

Pero si en el cite de medio pecho anteriormente descrito, en el instante previo en el que el toro llega a jurisdicción se adelanta la pierna derecha (para marcar la salida), al desplazar al toro hacia fuera y hacia atrás, el arco de giro a cubrir sería, para el caso, menor a 180°, y el toro que se movería ahora menos humillado (se dificulta en esta operación llevar la muleta bien abajo), se revolvería con mayor prontitud y desde una distancia mucho menor que cuando la suerte no se recarga. Algo parecido ocurriría si el cite se efectúa totalmente de frente (zapatillas en la dirección del toro y alienadas por delante) y recargando la suerte, ya que igualmente el arco a cubrir con la muleta se reduciría por debajo de los 180°, que es el barrido que se podría alcanzar en caso de no adelantarse la pierna contraria en este cite.

A mi modo de entender, cargar la suerte adelantando la pierna contraria, o más bien sacándola hacia su frente, solo se justificaría cuando al toro se le cita de perfil, ya que al moverse en línea recta y por fuera de la posición que ocupa el torero, y no en diagonal, como cuando se cita de frente o dando el medio pecho, para darle cierta profundidad al pase o al lance, bien valdría la pena descarrilarlo, haciéndole describir, para el caso del toreo de perfil, por lo menos una trayectoria, como se dice en el argot taurino, en forma de interrogación. Como quien dice, un peor es nada.

Toma No. 2

Es esta segunda parte del muletazo, empezado a reseñar en la primera toma, puede observarse, en este punto del giro, el talón del pie izquierdo del torero, levantado y la planta del pie derecho posicionada en la arena, con lo que, la mayor parte del peso de su cuerpo ha sido transferido a ese pie. Para el caso, Julio Aparicio no se vio precisado a recargar la suerte (adelantando el pie derecho), con lo que al quedarle más soltura para girar los pies, podría barrer en la operación, un arco de unos 225°, lo que va en línea con mi propuesta. Puede observarse también al toro totalmente enroscado al torero, más humillado que en la toma anterior y la tela pendiendo perpendicular sobre la arena. Toreo de verdad.



Parar: A mi modo de entender esta premisa, y debido a las ambigüedades que sus interpretaciones suscita, la redefiniría como estarse parado sin mover los pies en el cite y en la ejecución de la suerte, tal como lo interpretan muchos, y concretando la visualización de otros, agregaría, que además es parar o ralentizar la velocidad de embestida del toro. Ambas conceptos materializados en uno solo. Así de sencillo.

Hablo de ambigüedad al referirme a este término, en razón a que la intuición de los buenos aficionados, incluidos los toreros, por supuesto, les ha permitido percatarse de que en ciertos pasajes de la lidia pareciera que el toro, por efecto de la acción del torero o por el avance de la lidia y su dureza, o por su combinación, el toro ralentizara su velocidad de acometida. De ahí que suelen expresar, cuando se refieren, en especial al temple, que este es acompañarse a la embestida del toro y, poco a poco, hacer que el toro se acople a la del torero, o que es algo más que torear con lentitud, es dar la impresión de que paras al toro, y otras expresiones más por el estilo, todas ellas haciendo hincapié en el aminoramiento de su velocidad, sin lograr a través de estas impresiones, todas subjetivas, deducir la mecánica objetiva que la hace posible, si y solo si, cuando el torero a bien lo disponga, y no cuando por alguna razón exotérica, la lentitud de acometida surja en el ruedo como por arte de magia.

Y esta mecánica no es otra, tal como lo hemos explicado en numerosas ocasiones a través de este medio, que la de citar al toro de frente y centrado a sus pitones, para una vez llegado a jurisdicción torearlo, haciéndole describir un arco de círculo, en lo posible de unos 225°, en el que el toro desplazándose lo más humillado y lo mas cerca posible de la humanidad del torero, posibilite obtener de su parte, cuatro frenadas o reducciones consecutivas e integradas de su velocidad de acometida (en ensayos anteriores hablaba de tres). La primera de ellas se produce, al entrar en la trayectoria circular (el toro se viene en diagonal hacia el engaño), evitando con ello salir despedido por la tangente; la segunda por que al llevarlo pegado a su cuerpo, se aprovecha una de las propiedades del movimiento circular uniforme: los puntos mas cercanos al centro de giro se mueven más lentos que los que se encuentran más alejados de este; tercera, por que al hacerlo humillar a plenitud, la tendencia del toro, así lo intuye, es la de reducir su velocidad a un límite tal, que le impida girar sobre si mismo (vuelta de campana); y la cuarta, porque el quebrantamiento que sufre el toro al arquear su columna vertebral, lo que repercute positivamente en el aminoramiento de su velocidad de desplazamiento en pos del engaño, y que será proporcional a lo cerrado que sea el arco que se le haga describir alrededor del torero. Esta

cuádruple reducción de velocidad de acometida del toro, adosada a que al girar dentro de un arco de círculo, la magnitud de la velocidad en todos los puntos de su trayectoria se hace constante, es lo que posibilita sobremanera templarle (no se presentan incrementos de velocidad), y de ahí, a la materialización del toreo lento o al ralentí, que tanto gusta a los aficionados y a los toreros, está más que dado.



“Un lance magistral, perfecto, armónico, de Domingo Ortega en la monumental de Barcelona. Parar, templar y mandar. Y algo más: La pierna derecha adelante, cargando la suerte. Eso es torear. Ortega jamás se apartará de esta normativa clásica”. Así reza el comentario al pie de esta foto tomada del libro “Domingo Ortega 80 años de vida y toreo”. En primera instancia, en esta toma, la pierna derecha no está adelantada con respecto a la izquierda, sino retrasada, aunque se muestre hacia afuera. En un lance de frente o de medio pecho al cargar, o más bien, recargar la suerte, la pierna contraria, debe quedar por delante de la que le sirve de apoyo, y no a lo contrario. Por otro lado, en la foto aludida el toro va por fuera de la línea en que se encuentra posicionado el torero, no percibiéndose cambio alguno en la dirección de su embestida. Sin embargo, debo reconocerlo, de todas las fotos que he revisado, en lo referente a cargar la suerte por parte del maestro Domingo Ortega (no he encontrado la primera en que la cargue, tal como lo sugiere en su conferencia del Ateneo de Madrid) por mostrarse “despatarrado” esta es la que presenta mayor confusión en el momento de interpretarla.

Mandar: Es desplazar a voluntad al toro a través de una trayectoria circular (no recta) hasta el remate de la suerte. Pero si de lo que se trata es del toro de la referencia, el toro bravo en todo el sentido de la palabra (con clase y que humille a plenitud), ha de ir sometido, lo que querrá decir, que además de desplazarlo en un arco de círculo, ha de llevarse lo más cerca posible del cuerpo del torero y totalmente humillado, hasta bien atrás de la posición que este ocupa (arco de desarrollo de unos 225°).

Templar: Es mover el engaño a la misma velocidad a que lo hace el toro y a la menor distancia posible de sus pitones, distancia mínima que variara de acuerdo a las características visuales de cada toro en particular, y que al torero le tocará precisar en cada cual. Y para ello, deberá embarcarlo en una trayectoria circular, a fin de aprovechar la constancia de la magnitud de la velocidad en todos los puntos de su trayectoria. Es precisamente esa constancia (una de las propiedades del movimiento circular uniforme) la que facilita sobremanera el temple, ya que, amén de la reducción de la velocidad con la que se mueve, por lo menos, la que le evita salirse por la tangente, no habrá cambios de ella en el resto de su recorrido hasta el remate. Cuando el toro se mueve en línea recta a este le quedará fácil acelerar en pos de alcanzar la tela, lo que, por lo general, lleva al torero a imprimirle una velocidad extra al engaño, con lo que podría perder (movimiento acelerado), al inclinarse, su perpendicularidad respecto a la arena, con la que contaba en el momento del cite, evidencia fehaciente de que el toro no va templado en su embestida.

Ligar: Tal cual como se le ha definido históricamente: Serie de lances o pases en sucesión de

continuidad.

Pero para ligar convenientemente es menester citar al toro de frente, preferiblemente de medio pecho, centrado a sus pitones, adelantando la mano que lleva el engaño, para una vez llegado a jurisdicción, embarcarlo en un arco de círculo que cubra en lo posible unos 225°, lo más cercano posible a su cuerpo y totalmente humillado, despidiéndolo al final del recorrido, lo más alejado de su posición, y de tal forma que el torero, mientras el toro gira, girara también, dando un paso, o a lo sumo dos (preferiblemente en diagonal, quedando a potestad del torero), de tal manera que le permita quedar, como en el cite inicial, centrado a sus pitones de frente o de medio pecho, lo ideal, y así sucesivamente hasta rematar la serie de pases.



Domingo Ortega en un derechazo en el que ha citado de perfil. Tomado del libro “Domingo Ortega 80 años de vida y toros.

Los movimientos fundamentales de la muleta

Como lo plasmábamos y quedó definido en los comienzos de este ensayo, en el toreo es común que los entendidos se refieran a los tres tiempos en que se fundamenta la interpretación de cada unidad del toreo, en lo que se refiere al lance y el muletazo, y que son, citar, embrocar y rematar.

Pero atendiendo en primera instancia al toreo de capa, con la propuesta que más me compenetro es con la que manejó en activo el maestro Manolo Escudero: el lance, desplazo, llevo y recojo, y que, atendiendo a mi comprensión y entendimiento, me parece que con ciertos ajustes, es la descripción secuencial que más se podría adecuar al toreo de muleta.

Esta sería mi propuesta al respecto: Muleta adelante, desplazo, llevo y recojo.

Muleta adelante: Cite de frente (preferiblemente de tres cuartos) y centrado a los pitones del toro,

muleta adelantada, perpendicular al pecho del torero y con la tela paralela a las puntas de sus astas. Desplazo: Llevar al toro, una vez llega a jurisdicción (el toro se viene en diagonal), hacia afuera hasta la altura de su cintura, donde en un proceso, nada brusco, debe llegar plenamente humillado.

Llevo: Es llevarlo totalmente humillado y lo más cerca posible al cuerpo del torero, haciéndolo cubrir, hasta el remate del pase, un arco de unos 225°.

Recojo: No es más, que aprovechar, al rematar el pase, para girar en redondo, y dar un paso o hasta dos (preferiblemente en diagonal a potestad del torero), pero pausados y armoniosos, mientras que el toro, igualmente gira en busca del engaño que se le ha quedado atrás, de tal forma, que en su nueva posición, el torero quede a una distancia cómoda frente al toro y centrado a sus pitones, tal cual como en el cite inicial, si de lo que se trata es de ligar, para el caso, un pase tras otro, hasta que el toro lo permita, antes de rematar la tanda.

¿Sería que en alguna oportunidad el maestro Domingo Ortega cargó la suerte?



Domingo Ortega en un lance de perfil. Foto tomada del libro “Domingo Ortega 80 años de vida y toros”.

De acuerdo a las evidencias que de momento he podido recopilar y analizar del maestro de Borox: fotografías de libros, incluidas las de su biografía, “Domingo Ortega 80 años de vida y toros” de Antonio Santaines, e igualmente las fotos que he alcanzado a bajar por Internet y algunas películas que de sus corridas recientemente he revisado, me temo que no. A no ser que existan, ¿por qué no?, algunas tomas fotográficas y fílmicas a las que todavía no he tenido la oportunidad de acceder, y en las que el maestro Ortega se muestre en toda su magnificencia cargando la suerte, tal como lo manifiesta en su

renombrada conferencia del Ateneo de Madrid. De no ser así, podría decirse entonces, que Domingo Ortega predicó pero no practico su tan bien recibida propuesta.

De mi parte, y a lo largo de mi vida, he revisado un sinnúmero importantes de fotos de todo tipo de toreros, de suertes y de diferentes épocas del toreo, y lo de echar la “pata” adelante, para acentuar el descarrilamiento del toro, o lo que es lo mismo, cambiarle su dirección para luego meterlo en una trayectoria curva, puedo decir que este tipo de tomas son bastante escasas; y en ellas, si uno las analiza en detalle, se puede apreciar, la dificultad de darle una mayor profundidad a la suerte en juego (arco menor de 180º), y no como cuando se cita a medio pecho y no se adelanta la “pata”, en la que el giro, por parte del torero, puede ser mucho mayor (arcos de hasta 225º).

De todos modos voy a dedicarme a revisar nuevamente mis registros fotográficos para ver si consigo algunas más que valgan la pena y que en su momento haya dejado pasar por alto. Y quizás sea, por su escasez, la razón, por la cual, algunos de los más respetados críticos taurinos, a fin de explicar el recurso de cargar (recargar) la suerte, adelantando la pierna contraria, sea lo que les haya llevado a recurrir a tomas de toreros que han citado de perfil, pero que por alguna razón, muy diferente a la de cargar la suerte, muestran la pierna contraria, no adelantada, sino hacia fuera, pero retrasada, sin percatarse que el toro, en la foto que toman de modelo, se desplaza en línea recta (no en diagonal, como cuando se cita de frente centrado a los pitones del toro), y por fuera de la posición que el torero ocupa, y por fuera, incluso, de la pierna que denominan contraria, por lo que asumen, que la suerte ha sido cargada.

Precisamente, en la biografía de Domingo Ortega, antes reseñada, se muestran una de estas tomas en la que en el pie de foto señala que el maestro de Borox carga la suerte con toda la verdad del caso, pero sin que se presente en la acción el menor atisbo de descarrilamiento, ya que el toro en línea recta está pasando por fuera de la posición que el maestro Ortega ocupa, incluida la pierna con la que marca la salida del toro que se encuentra retrazada con respecto a la izquierda. Como mucho se podría decir que cito de perfil y saco la pierna contraria, pero si la saco, o fue antes que el toro llegara a jurisdicción o ya la había colocado en esa posición en el momento de citar. Si la acción de cargar la suerte fuera la correcta, se vería un cambio apreciable en la dirección del toro hacia afuera, lo que no se evidencia en la toma aludida.

De todos modos respetando la secuencia y la interpretación que cada cual pueda darle a los cinco pilares del toreo profundo, me ratifico en mi propuesta: Cargar la suerte, parar, mandar, templar y ligar, aunada a las definiciones, que con antelación, he dado de cada una. ¡Que les sean de mucho provecho a los que se acojan a ellas!

Volver arriba



Mostrar mensajes anteriores: Todos los mensajes El más antiguo primero



Índice del Foro Desdelcallejon -> Noticias

Todas las horas están en GMT + 1 Hora

Página 1 de 1

Saltar a: Noticias

No puede crear mensajes
No puede responder temas
No puede editar sus mensajes
No puede borrar sus mensajes
No puede votar en encuestas